



Seattle, 28 de enero de 2020

A todo el pueblo de la Arquidiócesis de Seattle:

Muchos de ustedes habrán visto los titulares esta mañana, y quisiera compartir mis pensamientos al respecto con ustedes.

Todavía no he revisado oficialmente la carta del grupo Heal Our Church (Sanando nuestra Iglesia), porque fue entregada el viernes por la tarde, cuando yo no estaba. Ojalá me hubieran dado la oportunidad de revisar la carta y de entrar en un diálogo honesto antes de publicarla, especialmente porque comparto algunas de las preocupaciones que tiene el grupo.

Primero, nuestro compromiso con las víctimas de abuso y con sus familias es fundamental, y no se debe pasar por alto. Debemos continuar compartiendo nuestra expresión de dolor por lo que han padecido y reconocer el serio impacto que tiene el abuso en sus vidas. También debemos continuar protegiendo su privacidad, lo cual es un punto esencial.

Desafortunadamente, pienso que muchos de los pedidos delineados en los medios de comunicación el día de hoy han sido desinformados. Como sabrán:

- Estamos comprometidos con la transparencia, razón por la cual recientemente hemos actualizado nuestro sitio web [Proteger y Sanar](#) con nueva información, incluyendo información financiera actualizada. Lo hemos hecho voluntariamente, porque es lo correcto.
- Contamos ya con un Consejo de Revisión constituido principalmente por expertos laicos.
- Hemos completado ya una revisión independiente de los archivos de nuestro clero en el año 2015 antes de publicar, en el 2016, la lista de los que fueron acusados con credibilidad. Esta fue una revisión exhaustiva conducida por un equipo de personas laicas de la compañía Kinsale Management Consulting, la cual reportó los resultados directamente al Consejo de Revisión.
- Un estudio exhaustivo de las causas de la crisis de abuso sexual fue ya conducido y publicado en el 2011 por el John Jay College (pueden leer más [aquí](#)).
- Ya contamos con varias mujeres y hombres laicos que desempeñan roles en la toma de decisiones de alto nivel en la arquidiócesis.

En definitiva, el problema que enfrentamos se trata de la confianza. Nuestras iniciativas para recobrar la confianza abarcan mucho más de lo que este grupo ha identificado. Eso es tarea de todos. He estado repitiendo desde que llegué aquí (y durante 10 años como obispo) que necesitamos ser mejores en convocar la participación de fieles laicos e invitarles a utilizar sus dones para alcanzar la misión de la iglesia, que pertenece a todos los bautizados. Esta es una de las razones por las cuales estamos en el proceso de reestablecer un Consejo Pastoral arquidiocesano, el cual nos dará una mayor oportunidad de involucrar a mujeres y hombres laicos para que nos ayuden a convertirnos en una iglesia más orientada hacia la misión.

Como arzobispo, estoy llamado a cuidar del rebaño, lo que significa escuchar las preocupaciones de nuestra gente y discernir, en oración, cómo encararlos. En algún momento, luego de mi visita *ad limina* a Roma, contactare a este grupo porque compartimos el mismo objetivo de llevar la sanación a la Iglesia.

Por favor continúen orando por las víctimas de abuso y por sus familias, por la sanación de nuestra Iglesia, y por la guía del Espíritu Santo para todos los que formamos parte de esta gran familia de fe que conocemos, amamos y servimos en el Oeste de Washington.

En el corazón de Cristo,

A handwritten signature in black ink that reads "Paul D. Etienne". The signature is written in a cursive style with a cross at the beginning of the first letter.

Reverendísimo Paul D. Etienne, DD, STL
Arzobispo de Seattle

